

Catálogo

Catálogo

ELOCUENCIA LETAL

Rafael Cadenas. *Entrevistas*. Ediciones La Oruga Luminosa. Colección voces secuestradas. Caracas, 2000.

La poesía no tiene residencia fija. Suele invadir los demás géneros y casi no hay gran libro donde no esté presente». Con esta palabra inició **Rafael Cadenas** una de las respuestas contenidas en el volumen que hoy nos convoca. Las recuerdo, precisamente, porque estamos ante un libro que la catalogación convencional nos impide incluir dentro del género poético. Sin embargo, la misteriosa esencia que da vigor a éste, puede ser percibida en cada una de sus páginas. No podía ser de otra manera. Es un poeta quien habla en ellas. Un poeta que no se desdobra en pensador de ocasión para dictar sentencias, sino que se interroga y nos inquiere desde una genuina preocupación intelectual, desde una lucidez que tiene la eficacia de las armas secretas y la elocuencia letal de quienes saben guardar largos silencios.

Rafael Cadenas nos entrega en este libro un espléndido compendio de sus reflexiones. A lo lar-

go de más de treinta años (los que abarca **Entrevistas**, Ediciones La Oruga Luminosa, San Felipe, 2000) **Cadenas** ha dejado el testimonio de su trayectoria literaria en una obra de la que no podemos excluir estas incursiones esporádicas por revistas y periódicos. En ellas pueden conocerse las «simpatías y diferencias» del poeta, percibirse y rastrearse sus lecturas y sus preocupaciones de intelectual alerta, pero nunca «a la moda». Por fortuna, **Cadenas** acostumbra responder por escrito y casi siempre con calma, cuanto requieren de él sus entrevistadores. Tomarse su tiempo no es una muestra de morosidad. Corresponde a un ritmo intelectual, a una ética de la conversación pública.

Quizá algunos despachen a la entrevista como un género menor. Pero el ejemplo ilustre de «La vida del Doctor Samuel Johnson», de **James Boswell**, así como las numerosas y entrañables conversaciones que convirtieron al **Borges** oral en un entrevistado encantador, parecen desmentir la validez total de ese desprecio. Quienes tenemos devoción por las cartas, los diarios y las memorias de los escri-

tores, solemos también tenerla por sus entrevistas, en las cuales hallamos en más de una ocasión la explicación que tanto tiempo estuvimos buscando como lectores curiosos de algún autor enigmático o las filiaciones semiocultas de cierto escritor un tanto esquivo.

La entrevista puede ser muchas veces una piedra de toque. Nuestros políticos acostumbran a darlas aprovechando el generoso espacio que injustamente se les concede, para terminar ofreciendo simples muestras de su miseria conceptual o de sus tornadizas muletillas al uso. Excepción hecha de algunos, los hombres públicos de Venezuela son entrevistados prescindibles. No es aventurado pensar que la razón de esa penuria reside en el bajo nivel intelectual de nuestros «líderes» o en el cultivado pragmatismo que los lleva a declarar «habildosamente», como si eso fuese una virtud.

Si bien el ámbito literario, entre nosotros, no es pródigo en entrevistas memorables, su situación al respecto es, en verdad, muy distinta. Así, unas cuantas conversaciones con escritores venezolanos han iluminado nuestro panorama literario y marcan la diferencia que deseo establecer con el mundo de la política. Recuerdo las excelentes entrevistas que en los años sesenta (finales de los sesenta) publicara **Carlos Díaz Sosa**, para citar un ejemplo notable. Mi interés por algunos escritores ve-

nezolanos provino en buena medida de la lectura de esas páginas de periódico. Y como viene hoy al caso, jamás olvido el efecto que produjo en mí una entrevista leída el 24 de diciembre de 1966 en el *Papel Literario de El Nacional*, cuya edición conservo todavía como un tesoro. Meses atrás me habían seducido unos poemas del entrevistado. Pero ahora podía ver su foto en el periódico y conocer sus ideas, leyendo una entrevista de una página entera. Una especie de regalo de Navidad para quien ya empezaba a enviciarse con estas cosas. Hice la lectura con la sensual lentitud de todo acto que nos produce deleite. Al final, tuve la certeza de que mi poeta venezolano predilecto, era también un hombre de ideas claras, de inteligencia irónica, y de un pensamiento sin divagaciones, atributos no muy frecuentes entre sus congéneres nacionales. La fascinación por sus respuestas me llevaron a la juvenil devoción de aprenderme de memoria algunas frases de la entrevista, en ejercicio de un diletantismo (el mío) que no le era fiel a la densa reflexión del poeta admirado. Leía la entrevista como si estuviera leyendo un poema. Pocos meses después me ocurrió algo semejante cuando me topé con un número de la revista *Papeles*. Allí estaba de nuevo **Rafael Cadenas** como entrevistado. Citas de **San Agustín** y de **Milton** (también una de **Michaux**, hecha

por la entrevistadora) me llevaron a buscar a autores que no me eran familiares. Le debo al **Cadenas** de esas dos entrevistas el haber obtenido entonces pistas que me fueron muy útiles, sospechas que estimularon mi curiosidad de lector y el placer de unas respuestas que eran fundamentalmente una escritura amable.

Cadenas, en su tenaz oficio de lector, en su poesía despojada, en su reflexión amorosa y dolida sobre el lenguaje, en sus conferencias, en sus clases donde literatura y vida eran (y son) una investigación cotidiana, en su indagación por los terrenos inasibles de la mística, en su preocupación por el país que alguna vez fue de «grandes comedores de serpientes», conversa con nosotros sus lectores, dejándonos conocer sus puntos de vista (nunca sus convicciones) y, sobre todo, respetándonos el espacio que requieren los nuestros. Una parte de ese diálogo sin fin es celebrada hoy con la aparición de este libro que creo imprescindible.

Freddy Castillo Castellanos.
Ensayista

Arnaldo Antunes

Arnaldo Antunes. Doble. Selección, traducción y gráfica: Iván Larraguibel. Prólogo: David Byrne-Zaragoza, Zona de Obras, 2000.

Nacido en São Paulo, Brasil, en 1960, Arnaldo Antunes ha descrito una extraordinaria trayectoria como editor, cantante de rock y poeta. Como editor de las revistas de poesía **Álmanak 80**, **Kataloki** y **Atlas** su nombre empezó a figurar en el panorama cultural brasileño a partir de la década de los '80. Desde 1982 se destacó en el mundo del espectáculo como el miembro más oscuro del octeto Titãs, una especie de cooperativa musical, sin compositor ni vocalista titular que, en 1989, con el álbum **O blesq blom**—cuyo concepto gráfico fue realizado por A.A.—, obtuvo de MTV Brasil la distinción de mejor banda nacional, ganándose una gira por los EEUU.

Cansado de la titanomaquia colectiva, tras seis años de una democracia bien estructurada pero consensual, que sólo le permitía mostrar una parte de lo que quería hacer, dejó la banda. En 1993 editó su primer CD como solista: **Nome** que, junto a un video y un poemario, forma parte de un proyecto multimedia de música, animación y poesía; en definitiva, su primera incursión en un tipo de lenguaje que, en sus propias palabras, fue *como descubrir otra dimensión*. En 1994 el video «Nome»